

El paisaje: reflexiones y métodos de análisis*

El libro es resultado de un esfuerzo colectivo motivado por las ponencias y debates que se suscitaron en el I Coloquio sobre Metodologías de Análisis del Paisaje, celebrado en noviembre de 2014 en la Ciudad de México. La obra está integrada por 10 artículos divididos en tres apartados: 1) reflexiones en torno al paisaje, 2) métodos para el estudio y análisis del paisaje, 3) el paisaje como instrumento para el estudio del territorio. El examen global de la obra nos permite observar que los coordinadores, junto con los autores, buscaron ofrecer un aporte significativo para contribuir a la formación de futuros especialistas en el estudio, gestión y protección de los paisajes a través de distintos posicionamientos teóricos y la utilización de variadas metodologías de estudio. Más en estos tiempos donde el espacio ha sufrido cambios radicales, y en ocasiones con consecuencias irreversibles, debido al rápido crecimiento urbano, el abandono y olvido del campo, la explotación voraz del suelo

para la explotación minera, entre otros procesos.

En general los trabajos contenidos en el libro conciben al paisaje no como objeto de estudio sino como medio a partir del cual se pueden entender, comprender y explicar los procesos sociales, históricos, geográficos y ambientales. Partiendo siempre de que el estudio del paisaje va más allá de la concepción estética que ha imperado, es decir, que conciben al paisaje como la relación entretejida de elementos tangibles e intangibles, donde a partir de esa relación se forma un determinado tipo de paisaje con características únicas e irrepetibles.

El primer apartado, “Reflexiones en torno al paisaje”, está enfocado, como el título lo indica, a reflexionar sobre el concepto en sí de paisaje, pero sobre todo busca responder a las preguntas no directamente implícitas en los trabajos: ¿por qué estudiar el paisaje?, ¿qué utilidad tiene su estudio para la sociedad?

En relación con estas interrogantes, el trabajo titulado “Paisajes para todos. De la valorización del paisaje a su sensibilización” comienza con la reflexión alrededor de este concepto. Su autor nos manifiesta la imperiosa necesidad de formar especialistas mexicanos, por

* Martín M. Checa-Artasu y Pere Sunyer Martín (coords.), *El paisaje: reflexiones y métodos de análisis*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología, México, 2017, 319 pp.

lo que el eje narrativo del texto gira en torno a: 1) la extensión del concepto de paisaje respecto al conjunto de vistas que cada sociedad identifica como propias y ligadas al largo proceso de habitar un territorio; 2) la creciente participación de las instituciones internacionales para fomentar la sensibilización, la educación y la formación acerca del paisaje, como una manera de defender aquellos elementos que otorgan identidad, pues éstos permiten a la sociedad y al individuo reconocerse en el lugar que habitan e intervienen en la calidad de vida; 3) la democratización de lo paisajístico, es decir, convertir al paisaje en un derecho humano, pues éste es el medio de la experiencia vital humana más próxima. De esta manera, Sunyer nos muestra que el paisaje ya no debe verse sólo como valores tangibles (materiales) sino también intangibles, donde intervienen sentimientos y emociones. Por ello propone la necesidad de cambiar completamente la concepción y abordaje del paisaje desde la administración pública, pero también modificar la forma como la sociedad y las organizaciones públicas y privadas han valorado y entendido su intervención en él.

En el segundo trabajo, “En defensa del derecho al paisaje. Algunos ejemplos en México”, Martín Checa-Artasu analiza, tomando como derecho al paisaje, dos casos donde la ciudadanía organizada defiende sus paisajes, sinónimo de identidad y de su historia, y

encuentra mecanismos jurídicos y políticos para actuar en aras de la defensa de una forma de ver el territorio frente a la visión de los que quieren agredirlo. El autor observa que esta necesidad de proteger a los paisajes va más allá de la cuestión estética del elemento material del paisaje, es la defensa de una memoria, de una historia, de una identidad, de una valorización de ese entorno por parte de sus habitantes. La organización de la ciudadanía es un fenómeno que el autor resalta pues son ellos quienes se encargan de defender, valorizar y gestionar el territorio.

En el texto “Trabajo de campo, paisaje y enseñanza de la geografía en la universidad. Una propuesta desde el constructivismo”, Pere Sunyer aborda las preocupaciones de la sensibilización, formación y educación en el aprendizaje del geógrafo universitario. El autor busca fomentar la experiencia de trabajar el paisaje mediante el uso de las salidas a campo como recurso pedagógico. Sunyer considera que este tipo de ejercicio permite a los estudiantes universitarios ser más receptivos a los problemas derivados de la acción humana en el medio y sus consecuencias sobre la sociedad, ya que la experiencia en el campo permite desarrollar un vínculo afectivo con el entorno y un aprendizaje más profundo al asociar sobre el terreno la teoría explícita y la experiencia práctica. Sunyer ubica la utilidad formativa del paisaje en un contexto educativo uni-

versitario en el que se está apostando por la definición de competencia. Por ello, el autor invita a la utilización del método de enseñanza constructivista, el cual anima a los estudiantes a “aprender a aprender”. Con este método de aprendizaje se entiende que es más importante el proceso de aprendizaje (aprendizaje significativo) que el producto en sí.

El segundo apartado, titulado “Métodos para el estudio y análisis del paisaje”, trata de mostrar que no hay un método específico para enseñar a interpretar un paisaje. El estudio del paisaje se puede valer de diversos métodos en función de lo que se está buscando en él, y esto va desde la interpretación de fotografías, fotografías aéreas, interpretación de imágenes satelitales, la lectura de mapas, hasta el uso de textos literarios, la música, los sonidos, que remiten a vivencias de un paisaje determinado. De esta manera, este apartado busca ofrecer diversos métodos de acuerdo a los objetivos planteados, a la perspectiva teórica y disciplinaria donde se posicione cada investigador. Se pueden observar dos vertientes generales en el apartado: uno que se enfoca a la utilización de metodologías cualitativas (Virginia Thiebaut y José de Jesús Hernández) y otro enfocado a la utilización de herramientas metodológicas cuantitativas como un recurso más a considerar en las políticas de ordenamiento territorial y gestión ambiental (Manuel

Bollo Manet, Iván Franch-Pardo y Luis Cancer Pomar, Sara Barrasa García). En ambas vertientes podemos observar los pasos a seguir para el estudio material y/o cultural del paisaje, de acuerdo a los objetivos que se plantaron los autores en sus trabajos.

El tercer apartado, “El paisaje como instrumento para el estudio del territorio”, está compuesto por dos trabajos en donde se recalca la utilidad del concepto de paisaje para gestionar, ordenar y entender a los territorios. José Luis Palacio Prieto, autor del artículo “Geoparques en México. Situación actual y perspectiva”, busca contribuir a la difusión del conocimiento de los geoparques en nuestro país, su situación actual y perspectivas. El texto busca poner a consideración la necesidad de resaltar la importancia de valorar, proteger, conservar y difundir el conocimiento de los componentes abióticos del paisaje (es decir, la geodiversidad), más como un complemento que como una contraposición a la atención “privilegiada” de que la biodiversidad ha sido objeto. Para Palacio Prieto la participación de las autoridades y de la población es fundamental para la conformación de un geoparque, pues en la medida en que los proyectos sean apropiados por quienes habitan y gestionan el territorio, éstos serán viables.

Finalmente, en el trabajo “Geopolítica local y paisaje: la defensa de un territorio”, Carlos A. Rodríguez W.

hace referencia a la emergencia de procesos sociales que tienen como eje la defensa del territorio. El paisaje en este trabajo nos permite ubicar esas tensiones, resultado del conjunto de las relaciones entre los actores sociales y sus proyectos, las cuales se muestran en el paisaje como efecto de la acción social sobre la naturaleza y su entorno. Para estudiar los procesos de conflicto territorial, el autor utiliza los conceptos de territorio, territorialidad y paisaje (en sí paisaje campesino y paisaje de despojo). El concepto de paisaje es utilizado por Carlos Rodríguez como enfoque metodológico, el cual le permitió analizar la expresión de las disputas comunitarias frente a la dinámica del capital y, desde las coordenadas de una geopolítica de los procesos locales, ubicar las tendencias dominantes, los actores, sus proyectos y acciones que se desenvuelven en el territorio. En este proceso conflictivo, el paisaje emerge como una expresión de la construcción social del territorio vivido, en tanto que es un espacio de quienes lo usan, lo viven y lo adecuan, unido al conocimiento de su entorno. El paisaje es dotado de significado, tanto por las modificaciones que se realizan en él —sea por las construcciones físicas o por el sentido que adquieren los elementos geosimbólicos y naturales (montañas, ríos, tipo de vegetación)—, como por las modificaciones que la acción social haya realizado en el entorno con base

en sus procesos históricos y culturales. Así, mediante un conjunto interrelacionado de procesos económicos, históricos, culturales y ambientales, el paisaje expresa la acción de los grupos sociales en el territorio y las transformaciones causadas sobre la naturaleza y el entorno.

En conclusión, podemos mencionar que la obra representa un aporte significativo para el estudio del paisaje en nuestro país. La obra representa un esfuerzo colectivo que busca ofrecer al lector herramientas teóricas pero sobre todo metodológicas para el desarrollo de especialistas. En cada uno de los trabajos se puede observar claramente cómo los autores construyeron su propia definición, de acuerdo a sus objetivos, perspectiva teórica y posicionamientos disciplinarios. El libro en general invita a reflexionar sobre la necesidad y la importancia de la cooperación interdisciplinaria, que muchas veces ayuda a enriquecer las distintas visiones relacionadas con estudios del paisaje.

Indira Daniela Jiménez Toro

Doctoranda en Historia y
Estudios Regionales, Instituto de
Investigaciones Histórico Sociales,
Universidad Veracruzana